

NOTICIA DE JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE

El encuentro con Castillo-Puche se remonta a la primavera de 1952. Le vemos en el paseo de Recoletos, con las galeradas de su libro «Memorias íntimas de Aviraneta», acompañado de Julia Figueroa. Los dos trabajan en la Biblioteca Nacional; copian documentos, hacen fichas, preparan conjuntamente sus trabajos literarios. Se casan un año después.

Castillo-Puche tiene una vitalidad hemingwayana y maneja el castellano como quien doma caballos. Sin abandonar el periodismo activo, ha publicado novelas y otros libros de diversos géneros: «Con la muerte al hombro» (1954), «Sin camino» (1956), «El vengador» (1956) «Hicieron partes» (1957), «Misión en Estambul» (1958), «Diario íntimo de Alfonso XIII» (1960), «Paralelo 40» (1963), «Oro blanco» (1963), «El perro loco» (1965), «Hemingway



entre la vida y la muerte» (1968), «El cingulo» (1971).

Ha vivido una larga temporada como corresponsal en Nueva York y ahora se incorpora a la vida española dispuesto a trabajar en sus proyectos literarios con una hondura casi violenta, porque así lo requiere el momento actual de la novela.

—Se habla siempre de mí como novelista católico yo creo que en exceso. Creo que no soy un novelista católico tal como se entiende esta clasificación dentro del género. En todo caso soy un católico novelista, con predilección por determinados temas religiosos. Pero habría que distinguir. Si bien mis testimonios novelescos son de raíz y conflicto religiosos, no hay en mis novelas proclamación de doctrina ni de moral católica de modo preconcebido al menos. Me interesa el conflicto religioso como uno de los más profundos del hombre. Estos problemas y conflictos están ahí, yo sólo hago trasladarlos a la novela, acaso con demasiada crudeza y agresividad.

—¿Por qué los sacerdotes como protagonistas?

—Los curas como seres humanos, colocados en una incertidumbre algo más que existencial, diríamos que una duda casi esencial en su propio ministerio y apostolado. Lo del sexo es un accidente —aunque grave— dentro del gran dilema.

En la segunda parte de la trilogía «El

cingulo», titulada «La misa negra», el escenario es Nueva York.

—¿Estos sacerdotes que aparecen en la trilogía adoptarán el papel de profetas?

—En algunos casos hasta de mártires, pero no sobre el cliché antiguo. La convivencia es la gran tragedia de nuestra sociedad. Lo más importante es el desarraigo cuando en la libertad se encuentra o se puede encontrar la gran servidumbre y esclavitud. Hay deserciones miserables, pero puede haber dimisiones de una gran grandeza espiritual hasta llegar a lo más primitivo del Evangelio. El fracaso, la frustración, pueden tener también si no su épica, sí al menos el gran testimonio de la lucha religiosa.

Nos referimos a la doble condición de Castillo-Puche como escritor y periodista y a si el periodismo le ha servido para trabajar en la novela.

—El periodismo si no castra del todo a veces mutila al escritor; pero en esto, como en todo, sólo se traga a los que el viento rompe como cañas viejas. Yo no me avergüenzo de mi periodismo casi diario. El propio Hemingway, y hasta nuestro Baroja, creyeron que el periodismo podía corromper, estropear, inutilizar la vocación literaria. Sin embargo, ellos, además de periodismo—cuando quisieron y hasta pudieron—, hicieron arte y arte profundo. El periodismo da comunicación, penetración, experiencias, hasta perspectivas, relación directa e inmediata con la realidad.

Sostiene Castillo-Puche que el periodismo entretiene, distrae, desordena, pero el verdadero creador, precisamente por instinto de salvación, cuando se entrega a una obra seria, su anécdota se convierte en parábola, y la metáfora pasajera se hace alegoría trascendental.

—El periodismo es vicio y enfermedad del que no es fácil liberarse, pero todo esto tiene su aspecto estimulador, su apremio a la fuga y huída hacia mundos más intensos y extensos, y el escritor periodista tiene que ser agradecido a lo que el periodismo le ha prestado para poder recrearse en la obra de arte.

Todo viaje de Castillo-Puche ha sido siempre un libro, desde «América de cabo a rabo» hasta «El Congo estrena libertad», pero de U. S. A. hay más materia y mayores razones para un libro.

—El mundo de la tremenda pobreza, pobreza hasta en la lengua de los puertorriqueños, van a tener unos relatos, algunos tiernos y conmovedores, otros espeluznantes y terribles. Es la herencia y no voy a renunciar a un legado que me ha llegado por vía del sentimiento y, sobre todo, a través del idioma machacado cuando antes ya se han triturado otras cosas. Al mismo tiempo que sale la trilogía, saldrá este libro de relatos un poco más adelante. En Norteamérica están publicándose ya en inglés cosas mías junto a los más actuales escritores hispanoamericanos y pronto tendremos la versión delicada y nueva de «Hemingway entre la vida y la muerte» en inglés.

Actualmente, Castillo-Puche trabaja en la preparación de un curso sobre Pío Baroja que dará en una Universidad americana.—Marino GOMEZ-SANTOS.